



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora



Madrid, 24 de abril de 2021

**A las hermanas y comunidades religiosas,
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación.**

J.R.E.N.C.

Como todos los años nos encontramos con la coincidencia de la celebración de la «Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones» y la de María, Divina Pastora. Además, en el Instituto celebramos también el día de la Misión Compartida.

Este año, el lema que nos propone la Conferencia Episcopal Española para la Jornada de Oración por las Vocaciones es «¿para quién soy?»; una pregunta que el papa Francisco lanzó a los jóvenes en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit* (nº 286).

Es una excelente propuesta de interpelación para todos aquellos jóvenes que buscan, que anhelan un horizonte amplio para su vida, que desean – sin saber cómo y por qué- involucrarse, desde lo que son y tienen, en una causa al servicio de los demás; en la causa del Reino.

En este día oramos, de manera especial por todos los jóvenes a los que el Señor llama a seguirle, desde las diferentes vocaciones en la Iglesia, para que sean capaces de preguntarse: ¿para qué y para quién quiero que sea mi vida?

Pedimos al Dueño de la mies que los jóvenes de hoy puedan descubrir, en su interior, el regalo de Alguien que se fija en ellos, para que siguiéndole hagan presente en nuestro mundo sus gestos, sus actitudes, su mirada creadora, su estilo transido de bondad y acogida para todos. Oramos para que acojan el don de Alguien que quiere contar con ellos para que pongan en la mesa del mundo el pan de su Palabra y el pan de la entrega.

Junto a la necesidad de la oración, los jóvenes requieren el testimonio de personas que viven y vibran con su vocación; de persona felices y alegres que les ayuden a descubrir la mirada de Jesús fijándose en ellos y diciéndoles: ¿estás dispuesto a jugártela por mí?; y que les animen y acompañen en la respuesta a dar.

La Jornada de Oración por las Vocaciones es también una ocasión propicia para que cada uno de nosotros seamos capaces de interpelarnos, desde la realidad que vivimos, «¿para quién soy?», ¿para quién es mi vida. Y hacerlo, en este día en el que celebramos a la Divina Pastora, mirándola a Ella, mirando su vida, su caminar, su respuesta al sueño de Dios para Ella.

Podemos afirmar que la Virgen María fue una mujer para Dios; y, por ello, su vida se hizo donación y entrega para los demás. Una mujer en quien el protagonismo lo tuvo siempre Dios y por Él, los demás, sus necesidades, sus preocupaciones. Una mujer en pie, en camino hacia los demás, hacia los que cada día dirige su mirada para atender, cuidar y acompañar, como lo hizo con su hijo Jesús.

En este día nos detenemos en cómo nos la presenta san Faustino en el *Modelo de toda Hija de la Divina Pastora*: una mujer que consciente y libremente hizo de su vida, acogida de Dios. Así nos dice que:

- *Era humilde de corazón.*
- *Sólo ponía en Dios, a quien todo lo refería, el juicio de su conciencia.*
- *Era incapaz de perjudicar a nadie.*
- *Estaba dispuesta para hacer bien a todo el mundo.*
- *En su mirada brillaba la benignidad.*
- *Sólo acudía a aquellas concurrencias adonde la llamaba su caridad, que no tenía límites.*
- *Era la misma afabilidad con todos.*
- *Infundía respeto en cuantos la miraban.*

¡Feliz día de la Divina Pastora!, en el que se nos invita, como religiosas y laicos calasancios, a transformar nuestras vidas en espacios de Dios y para Dios, al servicio de los más pequeños y necesitados.

¡Felicidades, de manera especial, a todos los que, desde la Misión Compartida, somos y nos sentimos miembros de nuestra familia carismática!

Un saludo fraterno para cada uno,

Sacramento Calderón
Superiora General